



## Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

Una mujer vive en la ladera de la montaña, entre la neblina que baja y la vegetación feraz. Unos metros más allá de su casa, hay un cerco de alambre electricificado, y su labor consiste en cuidar esa alambrada, o tal vez, la inmensidad que comienza al otro lado. ¿De qué la cuida? No lo sabe. Los hombres que la llevaron hasta ese paraje no lo dijeron. Si ocurre alguna anomalía debe avisar al Celador, que vive un poco más abajo y, de vez en cuando, le hace compañía, al igual que unas testigos de Jehová que, cada tanto, suben a visitarla para convencerla de que se una a su congregación. Pero ella no piensa volver al pueblo; allí, en las alturas, tiene mucho trabajo: vigilar el cerco, barrer, limpiar y mantener la casa libre de montaña. Y escribir en los cuadernos que le trae el Celador cuando baja a buscar provisiones.

La montaña, desde su silencio pétreo, observa a los trabajadores que van a la cantera, a las camionetas que avanzan por el camino de asfalto roto, a un hombre cavando un pozo y una mujer a su lado, que escribe en sus cuadernos sobre su rutina parsimoniosa y una infancia brutal. De esa infancia llega, mezclada, la memoria de la madre, la vida en ciudad roja y el regreso al hogar de la abuela, en Pueblo Pobre, donde puede ir a la escuela, descubrir los secretos de las palabras de la mano de la maestra y encontrar en los libros de la Biblioteca del Saber un mundo que cautiva y consuela. Pero el deseo de aprender se ve frustrado el día en que, tras la muerte de la abuela, la madre la saca de la escuela, y la casa se llena de hombres desconocidos y botellas que, una vez vacías, revende en la fábrica de vidrio a cambio de algunas monedas.



RANDOM HOUSE

En medio de la miseria y la crueldad, madre e hija permanecen atadas por un cordón de odio que pareciera comenzar a soltarse cuando la madre desaparece y a la hija le ofrecen ir montaña arriba, a vigilar un cerco de alambre, o quizá, esa inmensidad que tiene dueño.

La cabaña ruinosa que le ofrecen se transforma, por obra suya, en hogar y allí, mientras el odio se aplaca, los días transcurren iguales: la misma rutina, el

mismo aislamiento y la maleza queriendo invadirlo todo. Hasta que un día aparece un cuerpo en su jardín, y ella y el Celador, turbados y cuidadosos de no llamar la atención, deciden enterrarlo ahí mismo. Pero aparece otro. Y otro y otro y otro... y todos acaban siendo sepultados en el interior de esa montaña donde la niebla desciende, cae a la tierra y, convirtiéndose otra vez en agua, continúa su ciclo.



RANDOM HOUSE

## CLAVES DE LA NOVELA

Desde la publicación, a comienzos de los años 2000, de *La azotea* y *Cuaderno para un solo ojo* hasta la aparición de *Mugre rosa*, una novela de matices distópicos que resultó ser extrañamente premonitoria y fue galardonada, en 2021, con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, el Premio Nacional de Literatura Uruguay y el Premio Bartolomé Hidalgo, Fernanda Trías ha ido delineando, obra a obra, un lugar propio en el mapa de la literatura contemporánea latinoamericana. De la novela al cuento, su escritura no desoye la tradición, ni tampoco la voz de sus coetáneos, pero por encima de las influencias prevalece la voluntad de construir una poética personal que

se expande a través de diversos registros, atmósferas perturbadoras y una prosa prodigiosa que explora formas de contar la violencia, el daño, el miedo y las relaciones que se tejen a la sombra de un mundo amenazado. Son tópicos que vertebran su obra y que Trías retoma en *El monte de las furias*, una novela ambientada en un escenario que existe entre la civilización y lo primigenio.

Quien narra esta historia es una mujer sin nombre que habita un mundo desprovisto de referencias y, sin embargo, vagamente reconocible: una recreación de los bosques de niebla colombianos, un ecosistema excepcional que la escritura de Trías evoca y, a la par,



RANDOM HOUSE

distorsiona hasta volverlo un territorio literario inquietante que se sostiene por su propio peso. Allí, en la ladera de esa montaña que se eleva por encima del valle, de la polución urbana y la miseria de un pueblo rural, la mujer encuentra no tanto un trozo de tierra donde asentarse, sino un espacio de pertenencia. «Yo no vivo en la montaña sino con ella y esa diferencia es más que una palabra», dice, y en esa variación preposicional cristaliza una de las claves de una novela que indaga en la relación con la naturaleza. Una relación que, en el caso de la protagonista, se trama de manera horizontal: la convivencia entre lo humano y lo geológico, y entre especies diversas, puestos todos en un mismo plano. A ese vínculo con el medio natural, que desbarata la visión antropocéntrica, se opone el que sostienen los personajes masculinos con una montaña que es vista como una extensión de tierra a conquistar, someter, perforar y explotar para extraer recursos y, a cambio, traer residuos, especies foráneas y desequilibrio. Pensar en términos de propiedad, reflexiona el dueño de la montaña, puede ser una forma de consuelo; al alcance de unos pocos, matiza una novela donde el acto de poseer es una manifestación más de desigualdad y violencia que opera tanto sobre la tierra como sobre los cuerpos y los afectos. Esa violencia la ejercen los hombres, pero también una madre que amarra a su hija con un cordón hecho de odio que ni una ni otra consiguen soltar del todo. Del presente al pasado, el relato de la protagonista zigzaguea, dejando caer fragmentos de una memoria tan estremecedora como

insistente: la de un vínculo materno en el que, en lugar de amor, caben muchas formas de crueldad que una niña va interiorizando, al igual que incorpora cada una de las lecciones de la maestra Nidia y un deseo de aprender destinado a quedar insatisfecho.

Entre esa memoria que la mujer vuela en sus cuadernos, y un presente que transcurre en los márgenes de la sociedad y es rutina y aislamiento, son varias las dimensiones temporales que confluyen en *El monte de las furias*. El tiempo se entiende, por un lado, como una sustancia que se agota y, por el otro, se inscribe en la dilatada temporalidad geológica: la de esa montaña que, testigo de la creación y la destrucción, se piensa eterna, aunque por el solo hecho de existir se proyecta, como todos, hacia la desaparición. «Lo único que nunca muere es lo que nunca nació», se dice en una obra en la que pasado y presente están entrelazados, y el tiempo humano puede descubrirse, de pronto, como algo escaso que, sin embargo, forma parte de un ciclo más amplio, incesante, de vida y muerte. Ciclo al cual pertenecen esos cuerpos que la protagonista encuentra y entierra, como si sembrara la tierra: un enigma que se desvela a medias en una novela que gira, a su vez, en torno al sentido y el misterio. Quien pregunta no obtiene respuesta, comprende la protagonista después de que le haya sido arrebatada la posibilidad de estudiar y acceder a ese mundo de conocimiento que constituye la pequeña biblioteca de su escuela rural. Excluida de ese entorno por mandato materno, se hunde en el misterio, pero desde allí llega a una



RANDOM HOUSE

valiosa revelación: las oraciones no solo están hechas de palabras, como enseñan en la escuela, sino también de silencio. «Hay que aprender a leer el mensaje microscópico del líquen igual que hay que aprender a leer el blanco entre una frase y la otra, entre una palabra y la siguiente. En ese blanco se esconde el verdadero sentido». Esta certeza —que puede leerse en clave de ars poetica— viene acompañada de una consciencia clara de que entre las palabras y las cosas hay un desajuste. Reconstruir algo con el lenguaje, piensa la protagonista, es como hacer un castillo de barajas, y las palabras, una vez escritas, se convierten en imágenes deslucidas; del mismo modo que la realidad que la montañera captura con su cámara no es más que un montón de fotografías veladas.

Hecha de palabras —una lengua áspera, cruda, que en manos de Fernanda Trías se comporta como una materia preciosa— y también, de silencios y atmósferas, *El monte de las furias* transita el misterio, encontrando allí las imágenes y metáforas para invocar la violencia, el desamparo, la memoria atroz de una hija y el pasado inmemorial de la tierra. Pero en ese territorio suspendido entre las cumbres y el valle, además de la brutalidad y el daño, caben también ciertas formas de belleza que la literatura de Trías consigue iluminar: los cuidados, el inagotable ciclo de la vida, el deseo de soltar un nudo que asfixia, y la posibilidad de habitar el mundo, como tantos seres, sin dejar huella: «existir para que todas las cosas sigan existiendo».



RANDOM HOUSE

## LOS PERSONAJES

### LA MUJER

Aunque algunos la llaman «la montañera», la mujer que narra esta historia creció en el valle, primero en la ciudad roja, y más tarde, en el pueblo natal de su madre, apodado Pueblo Pobre desde que deja de ser «el pueblo de los locos» cuando cierran el asilo que funcionaba allí. De su infancia conserva las enseñanzas de su abuela, el recuerdo de la maestra Nidia, que la guía por un mundo hecho de palabras y conocimiento, una vieja cámara de fotos, el nombre de su padre, al que no conoció, y la sangre envenenada de tanto odio, desamparo y dolor acumulados. A los dieciocho años, a través de una señora para la que trabajó su madre, consigue algo parecido a un empleo: cuidar la alambrada o la inmensidad que se extiende más allá de ese cerco que rodea la montaña. A cambio, tiene una casa y una soledad que puede ser refugio y un lugar desde donde entender el mundo. Entre la niebla, la mujer se aísla más y más, escribe en sus cuadernos, saca fotos que nunca revela, y cuando le sube el veneno a la sangre, friega la casa, desbroza el jardín y se lesiona hasta que a través del dolor físico consigue salir de otra dimensión del malestar, más profunda e inquietante: aquella que atraviesa su memoria, su cuerpo y su existencia.

«De chica te enseñan que hay que amar a la madre porque te dio la vida, pero vos no pediste nacer: saliste dando alaridos, con la cara roja de rabia. ¿Cómo explicarlo? Es como cuando hay un agujerito en una tela y vos metés el dedo una y otra vez para agrandarlo, para desgarrar despacio, y vos querés parar pero no podés, no es tu voluntad, es el dedo, la atracción del agujero que te empuja. Así mismo, la vida. Porque darte, la vida no te da nada, pero una se obstina en seguir viviendo».



RANDOM HOUSE



### EL CELADOR

A poca distancia de la casa de la mujer, está la caseta de vigilancia del Celador, el hombre que la vigila mientras ella cuida la alambrada, y a quien debe recurrir si ocurre algo anómalo en los linderos de la montaña. Puede que en la infancia se hayan cruzado en la fábrica de vidrio del pueblo donde los dos crecieron, pero ella no está segura de haber visto antes al hombre que algunas tardes la recibe en su caseta para mirar películas de catástrofes en una pequeña televisión. Encuentro a encuentro, entre ambos se trama una relación extraña que va de la necesidad de compañía al deseo confuso, y de la cordialidad a la humillación.

«Era de noche en la película y la avalancha temblaba, estaba por lanzarse ladera abajo y sepultar al pueblo, pero nadie lo sabía y seguían durmiendo como si nada. El Celador apagó la bombita de afuera. Todo a nuestro alrededor se había esfumado y la caseta flotaba como una nave en una especie de mar negro. La luz cambiante del televisor nos iluminaba las caras. Ni él ni yo mirábamos a ninguna otra parte que no fuera hacia adelante. Nuestras rodillas entraron en contacto y yo no podía escuchar nada de lo que decía la pareja en la oscuridad de su cabaña. Se habían peleado por algo y hablaban con rabia, sin saber que eso sería lo último que se dirían. Tic tic. El roce de nuestras piernas era un tipo de avalancha. Algo se nos venía encima y yo sorda, atenta a ese tic tic, porque nuestras rodillas no se rozaban todo el tiempo, sino de modo intermitente».

### LA MADRE

La madre de la protagonista deja su pueblo para ir a trabajar a la ciudad limpiando casas, llevando consigo a su pequeña hija, fruto de la relación con un chico que no quiere casarse con ella y es obligado a hacerse soldado. Vivir en la ciudad, rodeada de objetos descartables, plástico, máquinas y mugre, para ella es lo más parecido a una forma de felicidad. En Pueblo Pobre, en cambio, todo le da asco, y cuando debe regresar a ese paraje, después de tener que dejar su trabajo en la casa de la señora que, años más tarde, le consigue empleo a la protagonista, la rabia y el dolor la van encorvando como si fuera un animal sin espina. Su ira y frustración las descarga en su hija, a quien maltrata física y psicológicamente, y acaba perdiendo de vista tras la muerte de la abuela. Mucho tiempo después, estando muy enferma, sube a la casa de la montaña para despedirse antes de desaparecer en la ciudad.

«Unos vecinos me arrastraron a la enfermería y de ahí me llevaron a la ciudad. Cuando abrí los ojos, no había nadie que le importara de mí, y en sueños se me apareció un Ángel que me dijo: “Tu propia hija quiso verte muerta”.



RANDOM HOUSE



Puede ser, dije, a veces el veneno se me viene a la sangre, me toma el pensamiento y no sé por qué hago las cosas.

Te fuiste. Y no supe de vos hasta que alguien me contó que te habían subido a esta montaña. Gracias a mi patrona, que te regaló esta vida.

La vida es un regalo difícil, dije, pero a mí me gusta vivir. A vos, en cambio, nunca te gustó. ¿Te duele mucho tu enfermedad?

Es como si te escurrieran los huesos.

El dolor sirve, dije.

No me digás. ¿Qué sabrás vos del dolor? Pero la señora Gloria fue buena contigo, ¿no?

Y contigo, dije».

#### LA ABUELA

Si la casa de la madre en la ciudad está hecha de plástico, el hogar de la abuela de la protagonista es un jardín interior repleto de plantas. Como muchas mujeres en el pueblo, la abuela trabaja limpiando sábanas en el asilo, hasta que la institución cierra, y de un día para otro, ese enclave rural deja de ser «el pueblo de los locos» y, a falta de fuentes de trabajo, el estigma de la locura muda por otro aún más incómodo: la pobreza. De esta mujer que no lee ni escribe pero, a cambio, posee innumerables saberes ligados a la tierra y las personas, la montañera, que pierde a su abuela cuando cumple quince años, aprende a cuidar las plantas, limpiar y recibir algo de afecto en medio de la brutalidad.

«Mi abuela decía un montón de cosas. Decía:

La sangre es el alimento de los órganos.

O decía:

Lo invisible es solo una sombra del pensamiento.

Hoy pienso que ese fue el comienzo de todo. Al nacer, ahorcada con el cordón que me unía a mi madre, la sangre se me envenenó y ya no pude amar el mundo.

Mi abuela no sabía leer ni escribir, pero había aprendido muchas cosas de tanto conocer personas. Decía, por ejemplo, que las mujeres llevamos un precipicio entre las piernas y que los hombres no se atreven a mirarlo por miedo a querer saltar.

¿Y qué hacen las personas con todo lo que les da miedo?

¿Se van?, arriesgué.

No, no se van, lo destruyen».



RANDOM HOUSE

### LA MONTAÑA

Un personaje más de la novela, la montaña observa a aquellas criaturas que la habitan y es testigo del paso del tiempo. Su origen no fue un estruendo, como el de las cordilleras, ni un gran fuego, como el de los volcanes: más bien, frío, presión y la tierra hinchándose hasta alcanzar la forma de un cerro que, envuelto en niebla y vegetación, ahora quiere pensarse eterno pero sabe, a la vez, que llegará un tiempo en el que, por acción de la erosión y la existencia misma, acabará transformándose en una llanura árida.

«Se sentía fea y sola: se sentía un accidente. La montaña cayó durante miles de años y llegó a acostumbrarse a esa forma de vida. Caer, dijo, es seguir estando. La montaña se creyó fondo, luego se creyó nada, y más luego aún dejó de creer y se sintió aire. Ese soplo de viento impactó contra una superficie dura y el movimiento se detuvo. Allá abajo, acurrucada en el fondo del hueco eterno, clamando por ayuda, con los huesos quebrados y la piel abierta, con los pies pequeños y la lengua blanca, la montaña encontró a su madre. Ante la imagen de la madre moribunda la montaña cerró los ojos y, en las dos eternidades que tardó en abrirlos, olvidó que la había encontrado. Se sintió huérfana otra vez y lloró. Las piedras se estremecieron; cayeron nuevos guijarros y aplastaron alguna vida insignificante.

Aunque la montaña crecía cinco milímetros al año, la nueva altura no la ayudaba a ver más lejos, allá donde empezaban otras montañas igual de huérfanas que ella. En el crepitar del fuego le pareció oír a su padre. Dejó que las llamas desollaran a los animales, que la corteza de los árboles se arrugara como se arruga la piel muerta, que los arbustos se secaran, privándolos de agua. La montaña se olvidó de que buscaba algo. Miró los bosques arrasados, negros de hollín, el humo que aún subía en hilachas de la tierra, los animales hechos ceniza, los árboles convertidos en palitos negros y quebradizos, como fósforos usados. Ya no quedaba nada, excepto ese olor a carbón y a derrota, y al mirar hacia el fracaso de sí misma encontró a su madre. Le dijo: ¿Dónde habías estado todos estos millones de años?»



RANDOM HOUSE

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *El monte de las furias* está narrada por una mujer sin nombre y transcurre en un mundo donde apenas hay referencias espacio-temporales. A través de una nota final de la autora, sabemos, sin embargo, que los bosques de niebla colombianos, un ecosistema amenazado por la acción humana, en cierta medida inspiran los escenarios de la novela. ¿Por qué pensáis que la autora utiliza tan pocas referencias en lugar de hacer una recreación más realista? ¿Y por qué el personaje protagonista carece de nombre? ¿Qué efecto tiene esta ausencia de referencias y nombres propios?
2. El relato de la mujer zigzaguea en el tiempo, contando, por un lado, el presente, es decir, aquello que sucede en la ladera de la montaña; y por el otro, un pasado que tiene lugar entre la ciudad roja y el Pueblo Pobre. ¿Cómo están retratadas la ciudad y la montaña en la novela? ¿Qué representa cada uno de estos espacios? ¿Y cómo se relaciona la protagonista con ellos?
3. Instalada en la casa de la ladera, un espacio que hace suyo, la protagonista asegura que no volvería por nada del mundo al pueblo, y añade que ella no vive «en la montaña sino *con* ella y esa diferencia es más que una palabra». ¿Cuál es esa diferencia? ¿Qué lectura hacéis de esta frase? ¿Y por qué la protagonista dice que el Celador sería incapaz de comprender la diferencia contenida en ese cambio de preposiciones?
4. A través de la protagonista, de los personajes masculinos que la rodean, y de figuras como la madre o la abuela, *El monte de las furias* habla de diferentes modos de relacionarse con la naturaleza. ¿Qué tipos de relación se plasman en la novela? ¿Difiere la mirada sobre la naturaleza que tienen las mujeres y los hombres?



RANDOM HOUSE

5. Conocedora de las plantas y sus secretos, la abuela de la protagonista es capaz de convertir el interior de una casa en un pequeño jardín. La madre, en cambio, es una mujer que se siente cómoda en la ciudad, rodeada de plásticos y productos descartables. En relación al medio ambiente y cómo ha ido cambiando el modo de relacionarnos con la naturaleza, ¿qué representa cada una de estas mujeres? ¿Diríais que esta saga femenina podría pensarse como una metáfora de un mundo que ha pasado del campo a la ciudad y ahora se abre a la alternativa del retorno a lo rural?
6. Más que un escenario, la montaña es uno de los personajes de una novela que no solo habla de espacios, sino también del tiempo. ¿Cómo actúa el tiempo en la novela? ¿Cuál es la percepción del tiempo que tiene la protagonista? ¿Y cuál es la que tiene la montaña?
7. La protagonista nace con el corazón detenido y la garganta apretada por el cordón que la une a su madre. En ese nacimiento traumático parece cobrar forma una metáfora del vínculo que une a madre e hija. ¿Cómo es esa relación? ¿Existe el afecto entre ellas o es un vínculo atravesado solo por el odio?
8. A través de los recuerdos que la protagonista vuelca en sus cuadernos, se va componiendo la historia de su infancia y adolescencia, y de la relación con su madre. Entre lo que la protagonista cuenta y aquello que la madre dice cuando, estando enferma, sube a visitarla, ¿qué sucede? ¿Cómo definiríais al personaje de la madre?
9. Durante la infancia, además de la madre, existen otras figuras femeninas que resultan determinantes para la protagonista: su abuela y la maestra Nidia. ¿Cuál es el papel de estos personajes? ¿Qué le transmite cada una de ellas a la niña?
10. Arriba, en la casa de la montaña, la protagonista tiene como único vecino al Celador. ¿Cuál es la dinámica entre ellos? ¿Qué lugar ocupa el deseo en la novela?



RANDOM HOUSE

11. La maestra Nidia abre una puerta a las palabras, los libros y el conocimiento. ¿Qué significa el espacio de la escuela para la protagonista? ¿Y qué siente cuando pierde ese espacio? Además de los libros, ¿cuáles son las vías que encuentra para entender el mundo?
12. Tras verse obligada a abandonar la escuela, la protagonista descubre que las palabras fracasan, en parte, a la hora de nombrar el mundo, pero en el espacio que hay entre ellas reside el verdadero sentido. ¿Cuál es la reflexión que la novela abre en torno al lenguaje? ¿Y qué valor o función tiene la escritura para la protagonista?
13. Aislada en la montaña, la protagonista escribe y saca fotografías con su vieja cámara, pero la película fotográfica queda velada. ¿Cuál diríais que es el simbolismo de la cámara y las fotografías veladas?
14. Cuando la protagonista va de visita a la caseta del Celador, tienen la costumbre de ver juntos películas de catástrofes. ¿Por qué creéis que escogen ese tipo de películas? ¿Qué nos dice la novela acerca de la representación de la catástrofe y la violencia en nuestra sociedad? ¿Qué lugar ocupa?
15. Mientras la mujer y el Celador ven las películas, a su alrededor existe un ecosistema amenazado por la acción humana. ¿Cómo aborda la novela el tema de la crisis medioambiental? ¿Cómo representa esta problemática contemporánea? ¿Por qué es importante que la literatura trate la cuestión climática y medioambiental? ¿Consideráis que una novela como *El monte de las furias* nos ofrece alternativas o claves para pensar y enfrentar esta crisis?



RANDOM HOUSE

## LA AUTORA



© Fernanda Montoro

**FERNANDA TRÍAS** (Uruguay, 1976) es escritora, traductora y profesora de creación literaria. Es autora de las novelas *Cuaderno para un solo ojo*, *La azotea* y *La ciudad invencible*, y del libro de cuentos *No soñarás flores*. Sus libros se han publicado en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, España, Francia, México y Uruguay, y próximamente también en Brasil, Dinamarca, Estados Unidos, Grecia, Inglaterra e Italia. Ha integrado numerosas antologías de nueva narrativa latinoamericana y sus relatos se han traducido al

alemán, el inglés, el italiano, el hebreo, el francés y el portugués. Obtuvo la beca Unesco-Aschberg (Francia 2004), el Premio Fundación BankBoston a la Cultura Nacional (Uruguay 2016) y el premio SEGIB-EñeCasa de Velázquez por su proyecto de novela *Mugre rosa*, publicada en 2020 y ganadora, en 2021, de los premios Sor Juana Inés de la Cruz, Premio Nacional de Literatura Uruguay y Bartolomé Hidalgo. Actualmente vive en Bogotá y es la escritora en residencia de la Universidad de los Andes.



RANDOM HOUSE

## DECLARACIONES DE LA AUTORA

---

«Por suerte, y gracias a la influencia de Levrero, nunca entendí la escritura como una carrera. Digo por suerte porque me permitió, y me sigue permitiendo, vivir mis procesos en los tiempos que sean necesarios. Para mí la vida y la escritura son la misma cosa, se van moldeando mutuamente».

«Todo nutre la escritura. Entonces, lo que en la biografía son años de silencio, en realidad son años de aprendizaje y maduración. Yo descreo completamente de la obsesión actual por publicar rápido, como si eso pudiera garantizarte algo, como si eso te diera alguna “vigencia” (pero un escritor no es un producto de supermercado con fecha de vencimiento). Los libros se van a mantener con vida o no por sí solos, independiente de tu voluntad. No existe la carrera, porque no hay un lugar adonde llegar. El proceso artístico es personal, muchas veces lento y lleno de desvíos. Al menos yo vivo la escritura de esa forma: una búsqueda artística, no una producción industrial».

«Hay algo muy claustrofóbico en ser uruguayo, supongo, boqueando por un poco de aire entre el peso geográfico y cultural de dos gigantes como Argentina y Brasil. Y en mi caso creo que se le suman dos cosas a la experiencia claustrofóbica de un país pequeño, gris, conservador: el haber nacido y crecido en dictadura, que sin duda contribuyó a esa sensación de ahogo y de amenaza perpetua, y el haber nacido mujer, porque el lugar de la mujer (el pozo) es la casa, no el afuera, no la aventura del mundo sino la seguridad del hogar. Y yo crecí sintiendo esa doble amenaza, afuera estaba el peligro, adentro estaba el espacio de seguridad. Aunque al final descubriera que adentro se encontraba otro tipo de peligros, esos que ocurren en la intimidad y que permanecen secretos».

«Hay muchos tipos de violencias, ¿no? Pero las que a mí me interesan son las que cometemos en nombre de otra cosa. En nombre del amor, por ejemplo. Esas violencias de los padres hacia los hijos (“es por tu bien”) o dentro de la pareja o entre amigas, o esas violencias que cometemos contra nosotras mismas, tal vez porque no nos perdonamos cosas o porque no creemos merecerlas. La violencia que ocurre puertas adentro».

(Octubre, 2024. Entrevistada por Claudia Apablaza. *Cuadernos Hispanoamericanos*)



RANDOM HOUSE



---

«Para mí siempre se trata de ir buscando ese límite en que la violencia está implícita o latente pero no se termina de desencadenar. Me parece incluso más inquietante que cuando leo escenas muy violentas y sangrientas, que por momentos hasta me parecen morbosas. En todo caso, no es mi poética. Pienso que si la violencia está contenida es más interesante lo que provoca en el lector. Ya hay mucha violencia explícita en las películas, entonces se vuelve un poco cliché».

«A mí lo que me interesa cada vez más es el mestizaje. Cuentos que no son cuentos, diálogos que son poemas, mezcla de géneros. En el caso de *Mugre rosa*, intenté tejer una historia de personajes, de conflictos afectivos, familiares y personales (lo de siempre), dentro de una trama mayor distópica con toda esta catástrofe ambiental y la escasez de alimentos. Tenía miedo de quedarme a medio camino de ambas cosas y terminar desilusionando tanto a los que leen realismo psicológico como a los que leen ciencia ficción, pero si algo tengo claro es que hay que asumir riesgos: nunca me interesó repetir una fórmula».

(Entrevistada por Ramiro Sanchiz. *Revista Lengua*)

«Si cada generación piensa su propio apocalipsis, yo pertenezco a la que está protagonizando el terror climático. Un terror que asume la forma difusa de un punto en el tiempo después del cual no habrá retorno. [...] De ahí a imaginar las migraciones masivas, las crisis de refugiados, la escasez de alimentos y las ciudades vaciadas hay solo un paso. El tic tac de ese reloj es ensordecedor. La pregunta, entonces, no debería ser por qué escribir una distopía, una ciencia ficción climática, sino cómo no escribirla. Hemos llegado a ese momento en que el clima de la historia y la historia del clima entraron en resonancia y pasaron a confundirse».

(Extracto del discurso de aceptación del Premio de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz)



RANDOM HOUSE

# LA CRÍTICA HA DICHO

## SOBRE *EL MONTE DE LAS FURIAS*

Áspera, lírica, cruel y con la rarísima dulzura de las voces que casi nadie escucha y mucho menos escribe, *El monte de las furias* es una novela potente y hermosa».  
Gabriela Cabezón Cámara

«Vuelve la literatura médium, chamánica, la escritura lírica y clarividente de Fernanda Trías. Si las montañas hablaran tendrían la furia de su lenguaje».  
Gabriela Wiener

«*El monte de las furias* me ha parecido uno de los textos más singulares y poderosos que he leído en los últimos años».  
Juan Cárdenas

«*El monte de las furias* es un libro excepcional, duro, descarnado, hermoso, primigenio, terroso y verde, muy, muy vivo aunque la desaparición y el tiempo sean o parezcan sus protagonistas mayores».  
Emiliano Monge

«Con meditaciones inolvidables sobre el lenguaje y las palabras que nos pesan, *El monte de las furias* es una novela hermosa para mí, la mejor de la autora hasta ahora sobre todo aquello que triste y necesariamente tenemos que dejar atrás».  
Giuseppe Caputo



RANDOM HOUSE

## SOBRE *MUGRE ROSA*

«*Mugre rosa* es una metáfora poderosísima de un mundo afectivo en crisis, donde todo está a punto de hundirse [...]. El lenguaje está cargado de aliento poético, y al mismo tiempo es concreto, sabiamente apoyado en los detalles. La lectura de esta novela singular resulta a la vez estimulante y perturbadora, y después de cerrarla sus imágenes seguirán persiguiéndonos por mucho tiempo, con su carga de belleza y melancolía. Realmente extraordinaria.»

Piedad Bonnett

«Nadie escribe como Fernanda Trías. Leerla es como asistir a una revelación o a un desnudamiento. Esa revelación se va ofreciendo de manera gradual e irresistible, frase por frase, y cuando querés acordar eras vos al que estaban desnudando. A eso hay que estar dispuesto cuando uno se acerca a esta narradora pura.»

Daniel Mella

«Fernanda Trías corta las frases a navaja, inclinando ligeramente la hoja sobre las palabras, para llegar al tuétano mismo del lenguaje.»

*La voz de Galicia*

«A mitad de camino entre una distopía clásica como *1984* o *Fahrenheit 451* y una de las magníficas novelas de catástrofes de J.G. Ballard como *El mundo sumergido* o *La sequía*, *Mugre rosa* cuenta la historia de una mujer y su soledad, de un cataclismo ecológico y un mundo arruinado, de la maternidad, el hambre y el silencio. [...] Fernanda Trías ha creado un espejo en el que se mira este tiempo tan extraño que nos tocó vivir, y nos ha regalado a sus lectores de siempre la mejor de sus novelas.»

Ramiro Sanchiz

